

23° domingo ordinario - C - 7 septiembre 2025
(Sab 9, 13-18 ; Flm 9b-10.12-1 ; Lc 14, 25-33)



El Evangelio de este domingo tiene palabras radicales que nos interrogan sobre nuestras elecciones, nuestras decisiones, nuestros apegos.

Seguir a Jesús es exigente; se nos invita a separarnos de todo lo que obstaculiza nuestro acercamiento a Cristo.

Para ser un discípulo de Jesús tres condiciones son puestas en luz:

- Volver a situar nuestros vínculos afectivos legítimos en relación con Cristo.
- Aceptar llevar su cruz, es decir el riesgo de la persecución
- Estar dispuesto a dejarlo todo, a abandonarlo todo para seguir a Cristo.

Ser discípulo es apegarse a Cristo, San Benito, haciéndose eco de esta palabra de Jesús, invitará a sus monjes a no tener nada más caro que Cristo.

Somos invitados a un amor preferencial por Cristo. Él debe ser la fuente y el fundamento de todo. Por lo tanto, se nos invita a examinar nuestras relaciones para discernir si están ajustadas o no. Cualquier apego que nos impida seguir a Cristo no es bueno.



La vida cristiana es algo serio, seguir a Jesús debe estar en el centro de nuestra vida y esto no es perfecto de una vez por todas. Somos invitados al discernimiento. Ser cristiano es aceptar confiar



solo en Dios y no apoyarse en nuestras seguridades cualesquiera sean materiales o afectivas.

Estamos invitados a mirar a Cristo que ha dado su vida por nosotros, solo él puede darnos con su Espíritu la fuerza para seguirlo y conformar nuestra vida a la suya.

Pierrette MAIGNE